

Desafíos del quehacer ecológico-filosófico latinoamericano

*Beatriz Sánchez Pirela**

Resumen

El tema que nos ocupa es la ética. No obstante, el mismo será abordado desde el sujeto vivo, es decir desde la conciencia despierta en relación con la vida, la del otro, la de todos, pues la perspectiva del nosotros se ha perdido, en tanto para nada importa proteger nuestra vida. Es importante destacar que lo ético lo entendemos a partir de la solidaridad, la comunicación, pero sobre todo a partir de la responsabilidad por el otro. La humanidad está en peligro, y la situación mundial es de cuidado, pues los seres humanos explotan la naturaleza sin importarles lo que pueda pasar, lo cual ha generado crisis de todo tipo. La crisis ambiental presente en el mundo está acompañada de una crisis espiritual que comienza a manifestarse negativamente en la humanidad, en la medida en que la adquisición de bienes materiales es hoy en día una "necesidad absoluta" que sirve de elemento aislante del principio espiritual. En este sentido estudiamos el pensamiento de algunos pensadores: Enrique Dussel, Franz Hinkelammert y Leonardo Boff en aras de una ética ecológica latinoamericana.

Palabras clave: Ética, ecológica, tierra, dignidad, humanidad.

Challenges the Work Organic-Philosopher Latinoamericano

Abstract

The issue before us is ethics, however, it will be approached from the subject alive, is awakened from regarding life, for others, all because our perspective has been lost, nothing matters as to protect our lives. Importantly, we understand the ethical basis of solidarity, communication, but especially from the responsibility on the other. Humanity is in danger, the world situa-

* Investigación libre, adscrita al Decanato de Investigación y Postgrado de la Universidad Católica Cecilio Acosta (2005-2007). Y a la Línea de Investigación: Ambiente, Ecología y Sociedad (Coordinada por la autora), del Doctorado de Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia.

tion is careful because humans exploit nature no matter what may happen, which has generated all kinds of crises. The environmental crisis in the world is accompanied by a spiritual crisis that is beginning to manifest itself negatively in humanity, to the extent that the acquisition of material goods is now an "absolute necessity" that serves as the spiritual element of the principle insulation. In this regard we studied the thinking of some thinkers: Enrique Dassel, and Leonardo Buff Hinkelammert Franz towards an ecological ethic in Latin America.

Key words: Ethics, environment, land, dignity, humanity.

Introducción

La humanidad está atrapada en la fuerza del dominio y en la sed de poder que se ha generado a partir de las sociedades industriales. Esto lo podemos apreciar en la miseria y en el hambre que sufren los pobres del mundo, lo cual no es más que la lastimosa consecuencia de un modelo de desarrollo que se apoya en la tecnociencia. La misma no sólo destruye la naturaleza sino a las diversas minorías que por tradición viven de la tierra. Ellas, generalmente son obligadas a dejar sus dominios, debido a que los planes y programas sociales de los diferentes países latinoamericanos chocan con sus planes y programas de índole economicistas que generalmente se basan en la explotación de los recursos naturales vitales para la vida.

Todo esto es fomentado por la irracionalidad tecnológica y especialmente por los medios de información -*mass media*- que sirven de apoyo a las llamadas leyes del mercado que contribuyen a desvirtuar los patrones de vidas de las sociedades. Esta crisis se caracteriza por la contaminación del aire que respiramos, de la tierra que pisamos y del agua que consumimos, así como también peligra la vida submarina de ríos, de mares y de océanos, pero sobre todo, es impresionante como es maltratada la tierra, ella es saqueada toda a lo largo de su extensión. En otras palabras nos desenvolvemos en un modelo de destrucción, pues se juega al fin, al caos total, a la nada, al principio.

El sueño de un crecimiento ilimitado ha producido el subdesarrollo de dos tercios de la humanidad, la voluptuosidad de la utilización óptima de los recursos de la Tierra ha llevado al agotamiento de los sistemas vitales y a la desintegración del equilibrio ambiental. Tanto en el socialismo como en el capitalismo se ha deteriorado la base de la riqueza, que es siempre la tierra con sus recursos y el trabajo humano. Hoy en día la tierra se encuentra en fase avanzada de agotamiento y el trabajo y la creatividad, debido a la revolución tecnológica, la informatización y la robotización, son dejados de lado y los trabajadores excluidos hasta del ejército de reserva del trabajo explotado. Ambos, tierra y trabajador, están heridos y sangran peligrosamente (Boff, 1996: 22).

América Latina es parte fundamental de esta crisis como parte de la realidad ambiental mundial, en la medida que no existe una política ecológica de defensa y de protección de la naturaleza para proteger aquellas regiones vitales, para preservar la vida humana. Un ejemplo de ello lo podemos observar en relación a la Amazonía; este importante y vital territorio no sólo para nuestra América sino para el resto del mundo, hoy en día, está sometido a serias intervenciones y explotaciones a propósito de los planes y programas para explotar sus recursos naturales (Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guayana, Perú y Venezuela). La Amazonía, pese a ser considerada el patrimonio vegetal del mundo, también es el objetivo número uno de los EEUU y otros países, que están muy interesados en apoderarse de los recursos que por milenios allí han prevalecido.

La explotación de las riquezas naturales tanto de la Amazona como de otras zonas vitales se hace a partir de programas desarrollistas de los Estados latinoamericanos, para responder a las exigencias del neoliberalismo y de la Banca Internacional. Estos programas contemplan la entrega de miles de hectáreas de tierras para la explotación de la madera y de los recursos mineros. Las consecuencias ya son mortales, muchos ríos han sido contaminados de mercurio y muchas cabeceras de los ríos han sido deforestadas; por supuesto ya se empieza a notar la desertificación de grandes extensiones de tierras. Pero lo más increíble y penoso es cómo los antiguos pobladores naturales de la región deben abandonar sus tierras, y muchos se van a las ciudades a conformar los cinturones de miseria ¿Pagaremos deuda por la Amazonía?

La Amazonía: Punto de Encuentro para Latinoamérica

Tenemos que los bosques del mundo se están acabando a un ritmo de 20 millones de hectáreas por año. Entre 1500 y 1850 fue eliminada una especie cada diez años. En 1850 y 1950 fue eliminada una especie por año. Pero lo más increíble es lo que nos presenta las estadísticas de 1990, allí nos alerta que para esa fecha desaparecieron diez especies por día. Mientras en el 2000 desapareció una especie por hora. Entonces desde 1975 hasta el 2000 ha desaparecido el 20% de todas las especies vivas. La desesperanza nos alcanza cuando se ha perdido la quinta parte de la superficie cultivable, y de los bosques tropicales en el mundo. Veamos que en este mundo todo es posible. América latina representa el 12% de la superficie de la Tierra. Ella solamente posee los dos tercios de todas las especies vegetales del planeta. Se ha destruido ya el 5% de la selva amazónica. Otros hablan del 12%. Pero nada más desorientar que usar aquí los personajes. El 1% de la Amazonía equivale a 40 mil kilómetros cuadrados, o sea, 4 millones de hectáreas. En 1970 ya estaban deforestadas 5 millones de hectáreas. De 1970 a 1988, por tanto, en 18 años, la deforestación fue de 20 millones de hectáreas. El área afectada corresponde a toda la extensión plantada de soja, maíz y trigo en Brasil.

También tenemos los planes de gasducto que llevará gas hasta Argentina, pues atraviesa una parte de la Amazonía, lo cual ha generado un alerta de especialistas, ecologistas y científicos advirtiendo las consecuencias de impacto ambiental, así como el impacto cultural y social a las comunidades indígenas que habitan la región. Pero todo allí es legal y con la venia de los Estados nacionales que juegan a liderizar la muerte de nuestro continente. Parfraseando a Franz Hinkelammert (2005), los grandes crímenes se cometen cumpliendo la ley. También dice Baudrillard (1996), la perfección del crimen reside en el hecho de que siempre está ya realizado -perfectum-.

Efectivamente, ¿Acaso no es criminal que cada día haya más pobres se queden sin sus tierras que se conviertan en indigentes, más niños desnutridos y muertos por las carencias vitales?

En estos momentos de lo que se trata es de reorientar el proceso de desarrollo bajo un paradigma verdaderamente humano, donde la naturaleza y el ser humano armonicen. Donde se conciba tomar de la naturaleza lo fundamentalmente vital y necesario para la vida.

En esta perspectiva, el legado cultural de los indígenas en Latinoamérica aparece como una parte integral de su patrimonio de recursos naturales, definido a través de las relaciones simbólicas y productivas que han guiado la coevolución de la naturaleza y la cultura a través del tiempo. La organización cultural de las etnias y de las sociedades campesinas tradicionales establece un sistema de relaciones sociales y ecológicas de producción que da soporte a las prácticas de manejo integrado y sustentable de los recursos naturales (Leff, 2001: 30).

En el presente, la vida de los habitantes milenarios de la Amazonía está mucho más afectada que hace quinientos años, pues ahora atacan a la naturaleza: envenenan los ríos, explotan la madera y las riquezas minerales extraen especies animales y vegetales. Generando un mal ecológico irreparable, pues también se violenta la vida humana, entonces se les está matando paulatinamente porque al desaparecer la naturaleza es una muerte segura para ellos. Es preocupante que esto no sea un impedimento, pues ni la naturaleza la vida humana se toma en cuenta para llevar a cabo los planes de explotación: "Vemos al indio como un ser inferior, con una cultura inferior. Pero cuando se trata de vivir en la Amazonía, él es muy superior, pues entra en perfecta armonía con todo el sistema ecológico. La tragedia es que, siendo el indio una de las claves principales para una adecuada ocupación de la amazonía, esté desapareciendo, y con él sus vastos conocimientos" (Davis, citado por Boff, 1996: 160).

Los estudios realizados demuestran que el 78% de las especies de árboles son aprovechadas ecológicamente por las comunidades indígenas. No obstante, ellos deben enfrentarse al racismo y a la discriminación, e incluso a la ignorancia de nuestros gobernadores que desconocen la realidad cultural de las comunidades asentadas allí. ¿Por qué se igno-

ra la presencia de una sabiduría milenaria que camina por toda la Amazonía? Mientras, la avasallante sociedad tecnocrática enarbola y establece planes de explotación para establecer las estrategias dominantes a través del mercado, en la medida que desarrollan un modelo de vida cada vez más tendiente al mero consumo y al falso confort, inducido por la publicidad, todo lo cual rompe con el real mundo espiritual. En este sentido, Eduardo Galeano es muy enfático cuando manifiesta. “Manjares de plástico, sueños de plástico. Es de plástico el paraíso que la televisión promete a todos y a pocos otorga. A su servicio estamos. En esta civilización, donde las cosas importan cada vez más y las personas cada vez menos, los fines han sido secuestrados por los medios: las cosas te compran, el automóvil te maneja, la computadora te programa, la TV te ve” (Galeano, 1999: 255). Si, es la era del plástico, la cual no sólo nos sumerge a un mundo de falsos ideales, sino que constituye el mayor contaminante no biodegradable en el mundo, por supuesto después de la energía atómica y de todo el armamentismo y las armas químicas utilizadas en el peligroso juego de las guerras.

Se trata de la globalización, a partir de la cual se practica el exterminio paulatino y sistemático del planeta, sólo toman en cuenta alguna tímida alternativa para que nuestros recursos duren más tiempo, para que sean explotados por la industria, sin visionar que de lo que se trata es de conservar el planeta en las mejores condiciones para preservar la vida.

Desde esta concepción se rescataría una filosofía de la vida y para la vida en consonancia con la armonía con la naturaleza. Donde los mecanismos que se establezcan predominen en función de un modo de vida más humano y no precisamente en lo más rentable, es decir no de acuerdo a la racionalidad económica. “Este orden mundial y las estructuras de poder prevaecientes condicionan la emergencia de una racionalidad económica descentralizada y una desconcentración del poder que apuntan hacia una democratización de las formas de apropiación de la naturaleza, de la vida política y de los procesos productivos” (Leff, 1994: 328).

En el presente, un gran peligro se cierne sobre la humanidad, ella se centra fundamentalmente en la dominación del ser humano a partir del mercado con cara de muerte, de hecho sobresale la industria bélica, cuya política mercantil, sólo es eso una política de destrucción

¿Cuál es el precio que tenemos que pagar por todos los bienes recibidos, el precio de esta cómoda servidumbre, de todos estos logros, que se nos hace pagar a la gente que está muy lejos de la metrópoli y dista muchísimo de su opulencia? ¿Tiene la sociedad opulenta conciencia de lo que está haciendo, de cómo está propagando el terror y la esclavitud, de cómo está luchando contra la liberación en todos los confines del globo? (Marcuse, 1984:147).

Se juega con la vida del planeta, en la medida en que el ser humano despiadadamente muestra un estado de inconciencia. Hasta se llegan a planificar las guerras, esto es lo que los Estados industriales con EEUU

como líder mundial están llevando macabramente a cabo. Se decretan las guerras para apoderarse de los recursos naturales, para introducir la necesidad de bienes de consumo que siempre han sido innecesarios para algunas culturas. Esta se basa en la industria bélica, pues las armas construidas, gracias a los conocimientos científicos, son anti-vida. Pues las armas son de destrucción masiva, incluso ahora las fabrican con inteligencia, todo esto gracias a la ciencia, cuyos efectos son mortales al planeta, es decir, irreversibles.

La irracionalidad puesta de manifiesto en la ciencia-técnica, ha sido conducida para producir y reproducir el mal en la tierra, cuando es utilizada para meter miedo a los países que no se acogen a los designios y al poder de EEUU. La ciencia-técnica es utilizada para consumir un fin, es decir la destrucción del ser humano y su hábitat. “El método científico que lleva a la dominación cada vez más efectiva de la naturaleza llega a proveer así los conceptos puros tanto como los instrumentos para la dominación cada vez mas del hombre por el hombre de la dominación de la naturaleza” (Marcuse, 1984:147).

Así pues, el poder generado por la ciencia-técnica desarrolla la dominación absoluta, incluso por encima del poder político. Así tenemos que los principios de la ciencia-técnica fueron desarrollados desde sus inicios como instrumento de dominación expansiva. “El operacionalismo teórico llegó a corresponderse con el operacionalismo práctico. El método científico que llega a la dominación cada vez más efectiva de la naturaleza llega a proveer así los conceptos puros tanto como los instrumentos para la dominación cada vez del hombre por el hombre de la dominación de la naturaleza” (Marcuse, 1984:147).

Ciertamente, la dominación en el presente es mucho más efectiva en virtud de ser proveniente de la esencia de la propia ciencia, concebida en la racionalidad teórica y ejecutada en la operacionalidad practica, para legitimar el dominio y el poder político. Esto se manifiesta hoy en día en su plena expansión, la cual parte del descubrimiento de la naturaleza. De hecho, la dominación cada día es más efectiva, porque la ciencia genera todos los conocimientos para generar una tecnología que socava la vida del planeta. Sin tomar para nada en cuenta los derechos fundamentales del ser humano de contar con un ambiente sano, lo cual nos demuestra que la ciencia-técnica se ha convertido en un poder de dominio y de atentado sobre la vida. “La racionalidad tecnológica protege así, antes que niega, la legitimidad de la dominación y el horizonte instrumentalista de la razón se abre a una sociedad racionalmente totalitaria” (Marcuse, 1984:147).

Sobre este particular, entonces se puede decir que la ciencia técnica es un medio para consumir un fin; es decir el dominio y la opresión en el mundo, dado que para ello se ha utilizado, afirmando así que la ciencia y la técnica, en si ellas misma son ideología. Sobre este tema nos reafirma Habermas (1994) sobre el poder de la ciencia técnica que ésta ha llegado desplegar una *conciencia tecnocrática*, cuya intención no está realizada en ninguna parte ni tan siquiera en sus pasos iniciales, pero por un lado,

sirve como ideología para una política dirigida a la resolución de tareas técnicas que pone entre paréntesis las cuestiones prácticas y por otra, responde en cualquier caso a ciertas tendencias evolutivas que pueden llevar a una lenta erosión de lo que él llamaría *marco institucional*.

Habermas nos advierte que la ciencia técnica ha alcanzado un poder de tal magnitud que el mismo Estado con todo su poder político ha sido prácticamente reemplazado por las coacciones que llegan a la manipulación de una administración técnico-operativa. “En la conciencia tecnocrática no se refleja el movimiento de una totalidad ética, sino la represión de la “eticidad” como categoría de la vida” (Habermas, 1994:99). En otras palabras, para Habermas la racionalización adquiere desde la ciencia técnica una conciencia positivista articulada con la conciencia tecnocrática que en la modernidad asume el papel de ideología que sustituye a las ideologías burguesas. Se refiere a la irracionalidad del dominio que se ha convertido en un peligro colectivo, en la medida que es una amenaza a la vida, todo lo cual se podría liberar a partir de una formación política de la voluntad colectiva ligada a una discusión. “La racionalización del dominio sólo cabe esperararla de un estado de cosas que favorezca el poder político de una reflexión vinculada al diálogo. La fuerza liberadora de la reflexión no puede ser sustituida por la difusión del saber técnicamente utilizable” (Habermas, 1994:129).

Ante esta realidad, estamos convencidos que debemos construir espacios para que los pueblos retornen a la eticidad, practicada por ellos tradicionalmente por convicción, en la práctica de la convivencialidad, en íntima comunión con la naturaleza, en el orden de tomar de ella lo que necesitamos para la vivir en aras del bien común. Pues, las necesidades creadas por el mercado están centradas en el despilfarro y en la muerte lenta, pero segura de las regiones vitales para el planeta. Estamos en el punto más álgido de la fetichización de las necesidades, mientras tanto, el ser humano es víctima de un sistema que lo sumerge en la enajenación absoluta, donde él es programado para consumir y en momentos llega a ser un objeto más de consumo. Esto forma parte del sistema económico que se fundamenta en el despilfarro y en la eficiencia de la naturaleza.

Esto es una muestra del neoliberalismo económico reinante en América Latina, cuyo pago no sólo es ecocida sino que también es genocida, pues se trata de la entrega de la vida humana a la eficiencia del mercado. Si tomamos en cuenta que los pobres cada vez son más pobres, mueren niños y niñas cada día de hambre y de desnutrición, se trata del sacrificio que les exige el sistema económico, el nuevo Dios que se erige sobre la tierra. Ellos se quedan sin tierras, sin la más mínima opción de regresar a ella porque el neoliberalismo exige a los gobiernos las mejores tierras para su explotación, prácticamente se paga tierra por deuda, incluso vida por deuda “No puede sorprender que el neoliberal encuentre las razones de la destrucción del medio ambiente justo en la política para protegerla. Si no hubiera ninguna protección del medio ambiente entregándolo sin límites a las fuerzas del mercado, no habría ninguna

destrucción de la naturaleza” (Hinkelammert, 1998:240). Es muy caro el precio que se le rinde a la eficiencia en el neoliberalismo.

En el presente cabalga la irracionalidad que pone en peligro a la humanidad, puesto que ésta se centra fundamentalmente en la dominación del mercado que desarrolla sus propias leyes basadas en el *despilfarro eficiente*. Bien enfatiza al respecto Win Dierckxsens lo siguiente:

Desde el punto vista de la eficiencia tenemos la paradoja de que cuanto más riqueza natural se despilfarra para la valorización del capital, más desarrollo tenemos y más riqueza contable se produce. La disminución de la vida media social de los valores de uso significa, por otro lado, su retorno al medio ambiente como desechos. Al dejar de ser portadores de valor, los productos pierden su verdadera misión en una economía monetaria y retornan al medio ambiente bajo la modalidad de desechos, contaminando la naturaleza y degradando el medio ambiente (Dierckxsens citado por Hinkelammert, 1998: 239).

Evidentemente que lo planteado por el autor es una patética realidad en nuestro contexto, de tal manera que una ética ecológica latinoamericana no puede basarse en la eficiencia del ambiente, mucho menos en la explotación de la naturaleza, sino que pasa por un rompimiento con las estructuras de poder dominante, basadas en un economicismo fundamentado en la apropiación y en la explotación de la naturaleza que deja daños irreparables, hambruna y miseria humana sobre la tierra. Sobre la eficiencia del mercado dice remarcablemente Hinkelammert. “La eficiencia del mercado se mide por el mercado. Los efectos sobre la realidad no son considerados. Luego, la acción humana es eficiente si el mercado es total. Los efectos destructores total sobre los seres humanos y la naturaleza están excluidos del juicio” (Dierckxsens citado por Hinkelammert, 1998: 239).

El compromiso de la vida con la filosofía es generar un camino de una ética ecológica es una exigencia urgente y decisiva que vaya más allá de un mero discurso ecológico o de planes y programas ambientales sustentados en la eficiencia de la naturaleza, pues los daños son irreversibles, lo cual exige un cambio de conducta, un rompimiento con las políticas económicas internacionales y sobre todo una voluntad política nacional que reintegre al ser humano a su íntima relación con la naturaleza.

Hoy en día se han desarrollado nuevas formas y estilos de explotación basados en modelos meramente productivos radicalizados en la eficiencia, dicho estilo se basa en un modelo que va en contra de la vida y de la calidad de vida del ser humano, puesto que se explota la naturaleza hasta arrasarla para obtener de ella la maximización de la ganancia que más bien tiende de esta forma a la destrucción.

La explotación de la naturaleza es irracional porque predomina un sentido rentista y mercantilista, lo cual acentúa cada vez más las desigualdades sociales, por cuanto ésta va acompañada con la consumación

de una ideología de dominio. Dicho dominio duplica la reproducción de los valores, normas y formas de dominación social que incluyen, crisis social, cultural y ecológica, como efecto de la irracionalidad instrumentada sobre la base de las leyes del mercado como si se tratara de una ley de la vida heredada históricamente. "Al definir las leyes del mercado como una ley metafísica de la historia, ella se arroga el derecho de aplastar a la humanidad en nombre de su ilusión utópica. Se trata de la peor forma de destruir a la humanidad y a la propia tierra" (Hinkelammert, 1995:342). En este sentido, sobresale un ciclo de crisis, de totalitarismo, de guerras, a propósito de los fines del imperio mercantil que no es más que la antítesis de una ética de la vida.

Este no tiene deberes con nadie, pero si se atribuye todos los derechos en el mundo. Es así como se extrae la savia a la naturaleza y los seres humanos se convierten en víctimas de la injusticia social y política generada por el neoliberalismo con la aceptación de los gobiernos de turnos. Mientras, se desvanecen en discursos y promesas al pobre, por otro lado, pagan la deuda con su sangre, con su sudor, con su vida. Es decir, al entregar la naturaleza por deuda, ésta es sometida a la más irracional explotación, para ello, generalmente se deja al indígena y al campesino sin tierras, quienes pasan a la indigencia y para muchos es una muerte segura.

En una publicación de 1991, la CEPAL da cifras que permiten visualizar el mecanismo que siguen estas conversiones o canjes de la deuda. Instituciones u organismos extranjeros compran títulos de la deuda externa a los bancos acreedores. Se trata de títulos de un determinado valor nominal, que los bancos venden a precios reales en los mercados secundarios de la deuda, precios que suelen estar por debajo del valor nominal. La CEPAL analiza nueve casos de canje por naturaleza en América Latina (citado por Hinkelammert, 1998: 101).

Esta conversión es a nuestra manera de ver un atentado a los derechos humanos, además que da muestra de la arbitrariedad de la banca internacional y de los gobiernos latinoamericanos que aceptan dichas medidas. Esto es una muestra de la corrupción y la ineficacia de los Estados, que son tan irresponsables que muchas veces llegan hasta a aceptar basura tóxica y hasta radioactiva por deuda. "Luego, el Estado se corrompe desde los dos lados: para la burguesía, como fuente de ingresos, muchas veces ilícitos; y para el pueblo, como paliativo para el desempleo y la pauperización" (Hinkelammert, 1998:101).

En cuanto a la deuda impagable en América Latina, dice Hinkelammert (1989) que es así como se revela una crisis del sistema financiero internacional, que logró hacer surgir una deuda sin que hubiera una razón económica real. Para el mencionado autor, la solución al problema de la deuda debe ser tan radical como el problema mismo. "No se trata simplemente de una anulación de la deuda, ni es eso lo más importante. Cualquier anulación o moratoria no puede sino ejercer presión para lograr re-

plantear todo un orden económico mundial, partiendo de un replanteo del sistema financiero internacional” (Hinkelammert, 1998: 48).

La deuda no se considera pagada, de acuerdo, a las leyes financieras, pero si miramos hacia la triste realidad de América Latina, evidentemente, se ha pagado con la muerte de miles de niños y niñas, de mujeres y hombres, es decir de familias conducidas a la miseria e incluso a la indigencia, debido a la explotación de los recursos naturales extraídos del medio natural donde habitan indígenas y campesinos, quienes se han visto en la necesidad de abandonar sus tierras debido a la exigencia de la demanda de pago por naturaleza. “La muerte de millones de inocentes de América Latina y del Tercer Mundo ahora pagará lo que dejó esta piratería” (Hinkelammert, 1998: 57).

Amazonía venezolana: Imataca, el Crimen Perfecto

Nos parece muy oportuno plantear la crisis ecológica en nuestra región venezolana, que es el grito de los pobres, para ganarle tiempo a la vida. En palabras de Jean Baudrillard, *El Crimen Perfecto*, porque nos parece una realidad que el autor plasma certeramente, en cuanto al peligro galopante que existe hoy en día. En un lenguaje irónico nos va despejando lo que él considera la historia de un crimen perfecto, cuya víctima de asesinato es la humanidad. Nos abre los telones de un teatro fatal que representamos todos como espectadores ante el paroxismo de una vida de apariencias.

Nos fundamentamos en esta obra para contrastar el pensamiento del autor con la realidad de la Amazonía venezolana, hoy, en plena amenaza de ser víctima criminal de los planes y programas de un mal concebido progreso. En este mismo orden, también se destaca La Sierra de Perijá que está en la mira para ser explotado el carbón que yace allí, pero también sabemos que no sólo es el carbón sino que también hay otros minerales de mucho interés para Brasil. En este sentido, afirmamos categóricamente lo siguiente: Cuando los gobernantes del mundo cobren conciencia que gobernar un país no es poner en regalía a la naturaleza, mucho menos seguirla sometiendo a la más irracional explotación, pues se trata fundamentalmente de la vida del ser humano, entonces, en ese momento tendremos paz y armonía sobre la tierra.

Observamos con asombro que en nuestro país hay indicios de un homicidio culposo; nos referimos específicamente a nuestro ambiente. A las claras se aprecia que es un crimen sin criminal, sin móvil, porque pareciera que no importara la vida de los seres humanos que viven de los árboles, de los animales y de los ríos; parece que la tierra, la vida, sólo fuese una apariencia.

Estábamos convencidos que llegaría un momento de la historia donde Venezuela sería más sensible ante la situación ambiental del país, sin embargo los planes y programas desarrollistas anunciados y llevados a cabo hasta el momento hablan por sí solos. Para muestra de ello tene-

mos la “sentencia de muerte” o el asesinato de la reserva forestal de Imataca. Esto como consecuencia del Decreto minero-forestal, que en nombre de lo sustentable ha sido aprobado en Consejo de Ministros del 7 de septiembre 2004, a partir del cual se entrega a las empresas nacionales y trasnacionales el 62% de Imataca para el uso forestal y el 12% para el uso minero. Se trata del nuevo plan de Ordenamiento y Reglamento por el cual se rige nuestro país.

Es importante saber que el espíritu del Decreto original que data del 40 lo señala como Reserva Forestal, fundamentado en la conservación y protección de los recursos hídricos, por ser fuente de energía hidroeléctrica, así como en la protección de la flora y la fauna.

Actualmente, la Reserva Forestal de Imataca forma parte de los planes y programas desarrollistas de este gobierno, al igual que la Sierra de Perijá, lo cual pone en evidencia la falta de sensibilidad ambiental, por zonas vitales para el país y para el planeta. Por lo tanto, se está comprometiendo un patrimonio común de todos los habitantes de este planeta. Evidentemente, no se está teniendo en cuenta el respeto a la vida que es una especie de reservorio natural para toda la América. Por cuanto esto implica un problema ético radicalizado en la vida misma.

Esta situación es común con los otros países que comparten la Amazonía, puesto que es un olvido voluntario de la condición ambiental de una zona clasificada por los científicos como de alta fragilidad que además compromete a los habitantes naturales de la zona que los llevaría al total exterminio o a la más infeliz carestía de sobrevivencia.

Por lo tanto, es vital oír el grito no sólo del ambiente sino de los seres humanos, los indígenas, que allí han habitado hace milenios de años. En el decir de Leonardo Boff (2000), cuando se ha planteado lo imperativo de oír tanto el grito de los pobres como el grito de la tierra que sustenta la vida. El grito de la tierra ya se ha empezado a escuchar, cuando se han quedado desérticas y sin recursos hídricos hectáreas y hectáreas de tierras en el planeta, zonas que antes eran selváticas y húmedas y formaban hermosos bosques plenos de latente vida animal, vegetal y humana. El grito de la tierra se manifiesta en tantos ríos secos sobre el planeta, que han dejado a las familias que la habitaban en la más cruel pobreza, al respecto pasemos la mirada por muchos pueblos del continente africano. Más aún, el grito de los pobres es patético a lo largo de todo el planeta, manifestándose en la indigencia y en la pobreza de grupos humanos que antes vivían de la tierra y hoy prefieren dejarla para venirse a las ciudades a formar los grandes cinturones de miseria. Se han venido buscando el mundo feliz que ofrece la conciencia industrial, mientras que lo que generalmente logran es dejar de existir.

Sí, esto deambula en la humanidad en la medida que nos olvidamos de las bondades de la tierra, nos encontramos más desarraigados de ella, mientras, se pisotea la dignidad de la tierra, dejándola sin protección a la vida de todos los seres que la habitan.

Todo esto ocurre justamente por el desatino y la falta de responsabilidad de una real conciencia política mundial que a través de la protección a la naturaleza se permita decir únicamente si a la vida.

Ciertamente, es esa falta de voluntad política y de responsabilidad la que contrastamos con el grave problema ecológico puesto que se despliega en Imataca, al igual que la Sierra de Perijá y otras regiones en el planeta van en camino de ser víctimas de un asesinato, tanto es así que se están amparando en el nuevo Plan de Ordenamiento y Reglamento de Uso. Un ejemplo de ello lo constituye el Decreto Forestal minero para explotar los bosques de Imataca.

Los organismos ecologistas sostienen que el valor económico total de un ecosistema incluye el no uso (del bosque), el cual en muchos casos es superior al extractivo, por lo que la entrega de este territorio de casi 4 millones de hectáreas a empresas nacionales y transnacionales madereras y mineras, definitivamente convierte al actual gobierno en un posible depredador de bosques, eliminando la posibilidad de obtener de este pulmón vegetal la mayor rentabilidad para el país (AMIGRANSA, 2004: 47).

No se trata acaso de la historia de un "crimen perfecto" cuya víctima es Imataca pero también lo es la Amazonía venezolana, toda ella a lo largo y a lo ancho del territorio es rica en recursos naturales que están a la mira del ojo del satélite estadounidense y de otros países industriales, para negociar su explotación, sin medir las consecuencias ecológicas y humanas, ante la mente obnubilada e irresponsable de nuestros gobernantes.

Sólo entendemos por "mayor rentabilidad" para el país respetar el modo de vida de armonía con la naturaleza que allí prevalece, por parte de: Pemones, Kariñas, Arawakos y Waraos. Además, se cuenta la preservación de especies únicas en el mundo, la conservación del recurso hídrico y minero. Puesto que preservando la zona es más rentable, en la medida de utilizar sus recursos bajo un programa de atención integral de protección que evitaría el costo y las consecuencias irreversibles para el país y para el planeta.

Alertamos, que se trata de una zona considerada como de los principales pulmones vegetales del país, por lo tanto su diversidad biológica no tiene precio, en la medida que allí radica la protección de los suelos y de las aguas que se constituyen en reservas hídricas mundiales, por supuesto nada subestimables para cualquier gobernante con previsiones futuristas que aprecie que se trata de una de las principales reservas forestales más importantes de Suramérica.

La Sierra de Imataca sería la historia de una muerte anunciada, por cuanto hay estudios científicos que constatan la realidad ecológica de la mencionada región. Véase el informe del Instituto de Zoología Tropical de la Universidad Central de Venezuela y el Ministerio del ambiente y de los Recursos Renovables (Diciembre 2002). Allí se advierte que los bosques tropicales están desapareciendo, por lo cual no se deben exceder en la ex-

tracción de los recursos, en tanto la renovación natural del bosque es muy lenta. A esto se suma los impactos sobre el suelo, la hidrografía, el microclima, la vegetación, la fauna, la diversidad biológica.

En otras palabras, la vida se siente así misma y la zona forestal de Imataca está viva. Según F. Capra el ambiente es un sistema vivo. Por lo tanto, los recursos que sean extraídos de nuestros bosques tropicales deben estar sujetos a la disposición ecológica de la región o zona, pues así como peligran Imataca también peligran el Amazonas, pese a la advertencia de científicos, ecologistas y otras organizaciones preocupadas por nuestro futuro ambiental, preocupados por un provecho más solidario, más humano y más justo de la naturaleza. “Si no existieran las apariencias, el mundo sería un crimen perfecto, es decir, sin criminal, sin víctima y sin móvil. Un crimen cuya verdad habría desaparecido para siempre, y cuyo secreto no se desvelaría por falta de huellas” (Baudrillard, 1996: 11). La preocupación del autor antes mencionado es para señalar patéticamente la falta de seres humanos, quienes cabalgan ciegos a su propia destrucción.

En el caso que nos ocupa se trata de la irracional explotación de la naturaleza. Entonces, el atentado que existe contra la naturaleza se podría considerar un crimen perfecto porque allí se conjuga una realización incondicional de todos los datos, en la transformación de todos nuestros actos, en otras palabras se trata de la exterminación de lo real a manos de la irresponsabilidad que campea en la que pretende rentabilizar y explotar sin medir las consecuencias irreversibles que puedan ocurrir a mediano y a largo plazo.

Es tan diferente el pensamiento étnico sobre lo que significa la naturaleza, de la cual sólo toman de ella lo necesario para vivir, porque esto se corresponde con su cosmovisión y su filosofía de la vida, donde la Madre-Tierra es sagrada. “Cada parcela de esta tierra es sagrada para mi pueblo, cada brillante mata de pino, cada grano de arena en las playas, cada gota de rocío de rocío en los bosques, cada altozano y hasta el sonido de cada insecto es sagrado a la memoria y al pasado de mi pueblo. La savia que circula por las venas de los árboles lleva consigo las memorias de los Pielas Rojas” indio Seattle (1884).

Los seres humanos simplemente han olvidado su propia naturaleza, para rendirle culto a la tecnocracia que pretende que la ciencia y la técnica resolverán todos los males, incluso los ecológicos. En este sentido, Murray Bookchin (1986), propone una ecología social, enfatiza que la misma no puede ser paisajística ni tecnocrática, puesto que ella lo que busca es definir el lugar que verdaderamente le corresponde a la naturaleza para los humanos en pro de la humanidad, lo cual -según él- no significa retornar a la época de las cavernas, sino de darle un uso social a la naturaleza, es decir, ella para servirnos y alimentarnos de ella racionalmente, desde una concepción integralmente asociada a las comunidades en armónica convivencia con la naturaleza. No obstante, se persiste en darle a la naturaleza un uso mercantil, de irracional explotación, de saqueo de penuria y muerte.

Bien vaticinó Seattle 1884 cuando nos advirtió: “Contaminen sus lechos y una noche perecerán ahogados en sus propios residuos.”

En este momento la realidad es ciega y desenfrenada, bien lo expresa Baudrillard, precisamente interpretándolo como el modelo del crimen es perfecto:

La perfección del crimen reside en el hecho de que siempre está ya realizado -perfectum-. Desviación, desde antes de que se produzca, del mundo tal como es. Por tanto, jamás será descubierto. No habrá juicio final para castigarlo o para absolverlo. No habrá final porque las cosas siempre han ocurrido ya. Ni resolución ni absolución, sino desarrollo ineluctable de las consecuencias. *Precesión* del crimen original -¿Cuya forma irrisoria tal vez se encontraría en la *precesión* actual de los simulacros?-. Nuestro destino, a partir de ahí, es la realización de ese crimen, su desarrollo implacable, la continuidad del mal, la continuación de la nada (Baudrillard, 1996: 12).

Si nos descuidamos o seguimos en la posición de espectadores ante el gran Teatro del Absurdo de seguro que presenciaremos el crimen perfecto de Imataca, ella como víctima sería la consumación de ese crimen para darle Paso a la nada, sin juicio final, por cuanto no habrá sino víctima sin Victimario, pues el desarrollo nos sirve de gran simulacro y los gobernantes los conducentes a la realidad aparente. No podríamos dejar de parafrasear a Gandhi, cuando se refirió al Hombre en el sentido de ser artífice de su propio destino, en el orden categórico que él es libre para escoger la manera y el uso que dará a su libertad. Pero también nos advirtió muy sabiamente que el resultado puede escaparse de las manos. Si se nos escapa Imataca como el Amazonía sería un hecho que lamentaríamos el resto que queda a la humanidad, por cuanto estaríamos galopando en la continuidad del mal, peor aún sería el comienzo para el retorno al caos, principio del origen, o simplemente “la continuación de la nada” (Baudrillard, 1996: 12).

La naturaleza y el planeta están en manos de las leyes del mercado y bajo el poder de la ciencia y la tecnología que fomenta el dominio del ser humano contra el ser humano. Ella de la mano con el liberalismo económico pone en la mira las regiones más ricas en recursos, pero también las más frágiles, lo cual no sólo genera muerte sino alteraciones climáticas y desertificación. Es la visión mítica del crimen original, la de la alteración del mundo en el juego de la seducción y las apariencias.

¿Estamos ante una realidad o en una apariencia que nos brinda el mercado. Donde la realidad es la búsqueda de que no exista nada o la apariencia es la ilusión de una vida ilusa sin dolidos ni dolientes? De lo que se trata es de la puesta en escena de la ausencia de las cosas por las vacías, plásticas, artificiales y artificiosas. En palabras del autor en estudio es:

El equivalente de un objeto puro, de un objeto que no lo es. La equivalencia armoniosa de la nada por la nada, del Mal por el Mal.

Pero el objeto que no lo es nos obsesiona sin parar con su presencia vacía e inmaterial. Todo el problema consiste, en las fronteras de la nada, en materializar esta nada, en las fronteras del vacío, en trazar la filigrana del vacío, en las fronteras de la indiferencia, en jugar de acuerdo con las reglas misteriosas de la indiferencia (Baudrillard, 1996: 17).

Podríamos enunciar pensamientos y discursos de alerta, de esperanza para hacer volver una mirada dolida de respeto hacia nuestro ambiente, recordando los principios vitales de todo ser humano como son el respeto y la justicia.

¿Es una real voluntad política del mundo quien puede frenar el peligro que hoy día galopa en vuelo desenfrenado?

De acuerdo a Baudrillard la voluntad se interpreta como el "fantasma de la voluntad," en virtud de la ilusión radical que se produce desde el principio original, desde donde el mundo habría sido alterado, entonces, el mundo sólo ha existido a partir de esta ilusión, produciéndose éste desde allí, sin que jamás haya sido real ni idéntico a él mismo. De tal manera que el mundo ha existido y existe gracias a esta ilusión, lo que para este autor no es más que el juego de las apariencias, "El lugar mismo de la desaparición incesante de cualquier significación y de cualquier finalidad. No sólo metafísica: también en el orden físico, desde el origen, sea el que sea, el mundo aparece y desaparece perpetuamente" (Baudrillard, 1996: 20).

En este orden de ideas hace referencia a la "Alteración" del universo, entendiéndose por ésta aquella que se reabsorbe en la "información creciente," es decir, la que termina siendo "información absoluta," lo cual no es más que "la equivalencia del mundo al mundo, la ilusión final, la de un mundo perfecto, conducido perpetrado, consumido, llegado al colmo de la existencia y de la realidad, al mismo tiempo que al extremo de sus posibilidades" (Baudrillard, 1996: 20).

En este ángulo, Imataca es vista como una ilusión final, puesto que siendo parte de este mundo perfecto, es también perfecto, en su ecosistema ambiental y humano así fue creado, mientras que lo imperfecto está perpetrado y consumido por el ser humano, quien está llegando al colmo de su existencia, pues es él mismo quien acelera la "Alteración" e incluso el proceso de exterminio de esta región. "esta es la esencia del crimen: si es perfecto, no deja huellas. Así pues, lo que nos asegura la existencia del mundo en su carácter accidental, criminal, imperfecto. Por eso, sólo puede ser dado por ilusión" (Baudrillard, 1996: 21).

La alteración del mundo no es una ilusión sino una triste realidad que se evade en la apariencia del Dios dolarizado. "Retroproyección de una causalidad y de una inteligibilidad fantasmal, de un orden excepcional que no hace sino confirmar la regla del desorden occidental, de que no es sin duda más que un episodio" (Baudrillard, 1996: 21).

Para Baudrillard nos movemos entre una ilusión y una verdad, ambas dos son insoportables ya que nos orientamos hacia la "voluntad de apariencia". Donde prevalece la "ilusión", el "engaño" o la ilusión de cambio. Todo lo que ocurre al mundo no es más que una voluntad sin voluntad, no tenemos una ética de la vida porque ésta ha quedado en la nada, en tanto es pura ilusión. Por lo tanto, la alteración del mundo proviene según el autor desde su origen, cosa que en la modernidad toma una dimensión de incalculable peligro. "Ante la inestabilidad, la reversibilidad natural del mundo. No sólo la trasgresión, sino la misma destrucción, está fuera de nuestro alcance" (Baudrillard, 1996: 23).

La realidad venezolana no es una falsa ilusión en tanto que puede sobrevenir un acto de destrucción que ya está allí en potencia, sí la destrucción del mundo está inscrita en la trayectoria de las partículas y en las "turbulencias caóticas" de los sistemas naturales. Esto lo podemos apreciar ya en la desestabilización ambiental, en la hambruna que deambula en el mundo, en la miseria creciente, en la caótica mendicidad, en la apocalíptica violencia, las guerras que cabalgan en el mundo y donde el ser humano mata por la inmudicia que ha producido la alteridad personal. Bien enfatiza Baudrillard que el accidente final escapa tanto a nuestra incumbencia como el accidente inicial. "Tampoco en este caso hay que soñar. No añadiremos nada a la nada del mundo, ya que formamos coparte de ella. Pero tampoco añadiremos nada a su significación ya que no la tiene" (Baudrillard, 1996: 25). Quizás se podría catalogar las palabras del autor de un agudo pesimismo, pero cuando ni las utopías revolucionarias han logrado generar una conciencia, ni han logrado cultivar el camino de una ética ecológica latinoamericana como el despertar de una conciencia que contribuya a evitar la destrucción de la tierra.

Esto no es ilusión, véase que en la tierra muere un niño cada minuto, desaparecen especies vegetales y animales cada segundo, el recalentamiento, las lluvias ácidas y la contaminación de ríos, lagos, mares y océanos, tampoco es una ilusión ni una apariencia sino los efectos de un desarrollismo viciado de la modernidad. Evidentemente, si la modernidad busca definirse como una fe incondicional del llamado progreso, basado en la tecnología y en el desarrollo económico, entonces esa modernidad está a punto de perecer y con ella todo lo que es la vida.

La modernidad se ha vuelto un peligro para la humanidad porque se ha desarrollado bajo un excesivo abuso de poder, violentando la naturaleza y alterando las relaciones humanas cuyo efecto es que las mujeres y los hombres se desvanecen en la impotencia. En palabras de Baudrillard "Nuestra voluntad es como un embarazo nervioso, o como una prótesis artificialmente inervada. La alteración del mundo llega a la cumbre de lo inimaginario, donde el saber-ciencia, abuso-tecnología, poder-guerra son la voluntad que gobierna el mundo. El poder de los demás de disponer de nuestra vida es un abuso. Pero el derecho y el deber para cada uno de nosotros de disponer de nosotros mismos todavía es más peligroso" (Baudrillard, 1996: 25).

Los países industriales le han puesto pena de muerte a nuestro planeta, para ello se ocupan de invadir nuestra soberanía. Ellos mantienen sus satélites sobre nuestras regiones más ricas en recursos: hídrica, petrolífera, minera, para luego ofrecernos la “gran oportunidad” de vigilar, pero lo que ellos vigilan es la ilusión de una voluntad. “La voluntad está atrapada por la libertad ilimitada que se le ha dado, y se presta a ello gracias a la ilusión de una determinación propia”.

Baudrillard (1996: 25). Para el autor esto es la no voluntad, en tanto que nada ni es real, todo queda en la nada, en razón de lo cual de qué sirve pretender reconciliar el orden de la voluntad y el orden del mundo, si lo que predomina es la nada porque nada significa nada, simplemente el mundo es una ilusión radical.

En relación al conocimiento tenemos que en la modernidad ésta se ha convertido en estrategia de poder y de dominio. En el decir de Baudrillard, estamos a punto de volatilizar las huellas de nuestra existencia, incluso hurtando las pruebas de nuestro mundo sensible. Esa falta de sensibilidad hacia la existencia nos remite a precisar una carencia filosófica hacia el milagro de la vida y a apreciar la perfección de la naturaleza en su en su más viva expresión.

Es importante puntualizar aquí que el autor hace referencia a que las huellas del pasado se han “vuelto virtuales”, mientras que el presente está entregado a la simulación, por ende la virtual no sólo nos hace entrar como espectadores a la “era de la liquidación de lo Real y de lo Referencial”, sino que también entramos a la era del exterminio del otro, esto equivale a una diversidad de formas de alteridad, pues hemos entrado simultáneamente al pase del exceso como soberano del mundo. Mientras el simulacro se convierte en lo verdadero, lo verdadero se convierte en simulacro.

Lo más excesivo y patético que ocurre en el mundo no sólo es que pretendan convertir el mundo en un mundo virtual sino que se trata de no percibir al otro en su propia existencia, radicando allí la concentración de no ver al otro, entonces afirmamos que estamos en “la era del exterminio del otro” (Baudrillard, 1996: 149). En este sentido, el autor en estudio menciona las formas de alteridad presentes que patentizan el crimen perfecto:

La de la muerte –que se conjura con la terapia de mantenimiento artificial.

La del rostro y el cuerpo, que es acosada por la cirugía estética.

La del mundo, que se borra con la Realidad virtual.

La de cada una de nosotros, que será abolida un día con la clonación de las células individuales (Baudrillard, 1996: 149).

De tal manera, que la consumación del asesinato del mundo está centrada en los inventos magnificados de la ciencia, por lo tanto, todo lo que acontece en el mundo está finamente justificado ante la ilusión que representa la vida para convertirla en el exterminio de la vida misma en el

planeta, lo cual no es una ilusión sino la indiferencia extrema que marcha en contra del mundo. "El aura de nuestro mundo ya no es sagrada. Ya no existe el horizonte sagrado de las apariencias, sino el de la mercancía absoluta" (Baudrillard, 1996: 103).

Lo sagrado en la modernidad está presente como un icono vacío en el objeto de consumo, así vemos con malicia como los japoneses colocan el nombre de divinidad a los objetos industrializados, sumándose a occidente al exterminio total de la idea original de lo sagrado. Es así como todo pasa a ser una efímera verdad, es decir una ilusa realidad que es la que nos obnubila y nos deja sin conciencia crítica, por ello el mundo es un crimen sin dolientes ni dolidos, es perfecto.

No nos cabe la menor duda que la idea de exterminio de zonas vitales para Venezuela, para América Latina y para el mundo, no es una ilusión ni un simulacro, sino que es la más patética realidad, ella es parte del plan de exterminio que se mantiene contra toda el Amazonía, lo cual se interpreta como un peligro para Latinoamérica sino despierta de su propia trampa. Lo más grave es que las consecuencias allí pueden ser perpetuas, porque ésta se encadenaría con el fin de otras vidas. "Ya no se necesita una conciencia crítica para ofrecer al mundo el espejo de su doble: nuestro mundo moderno ha engullido a su doble a la vez que ha perdido su sombra, y la ironía de este doble incorporado estalla a cada instante en cada fragmento de nuestros signos, de nuestros objetos, de nuestros modelos" (Baudrillard, 1996: 61).

Ya no se necesita una sensibilidad hacia la vida, pues adorando el objeto de consumo es como perdemos la identidad hacia lo que acontece en el mundo, por ello ya no tenemos sensibilidad hacia lo que ocurre al otro, no hay comunicación entre nosotros, pues nos preparamos para la nada. El fin es tergiversado a través de la idea de un "Un mundo feliz", lo cual no es más que la búsqueda de un vacío absoluto que tiende a la ilusión de un mundo modelado. "Si el mundo debe ser perfecto, hay que fabricarlo" (Baudrillard, 1996: 61).

En este sentido, nosotros interpretamos que la conciencia latinoamericana debe levantarse enlazada en un problema común, comulgar en un propósito humano social y ecológico para proteger y defender el Amazonía. Para nosotros allí radica el camino hacia una ética ecológica latinoamericana, es decir una moral que proteja la vida como un elemento primordial de un fin en sus gestiones.

Lo antes planteado sólo nos da una muestra de la irresponsabilidad que se cierne sobre y contra la humanidad, puesto que las exigencias de la deuda condicionan el bienestar de América Latina. Además, va mucho más allá de lo que aparece a simple vista, porque de lo que se trata es de enmarañarnos en las políticas sucias del mercado, que se tornan cada vez más complejas para la inteligencia humana común, lo cual es aprovechado por los gobiernos, pues es así como se despliega una política de desinformación y de confusión en la sociedad civil. Ella muchas veces no percibe ni comprende el maniqueísmo lacerante que persiste en las polí-

ticas desinformativas que mantiene al individuo en un estado que va más allá de la enajenación, pues es un estado de inconciencia individual y colectiva que deja a las sociedades a merced del mercantilismo productivo a escala irracional.

Esto ha servido para la prosecución de la inconciencia del ser humano, que lo convierte en una víctima y victimario del sistema. Por lo tanto, de lo que se trata es de romper con la ideología legitimadora de un orden económico que no toma en cuenta el orden ecológico tan necesario para la vida. Es precisamente, con ese rompimiento donde cabe construir los ideales de una ética ecológica latinoamericana abrazada por su acción liberadora, por un fin de bienestar común, de respeto y de preservación a la naturaleza.

En este sentido, consideramos oportuno decir que se impone aunar esfuerzos para que haya una conciencia ecológica que dé paso a la ética ecológica latinoamericana cuyo principio es aupar una acción liberadora, desplegada a partir de políticas sociales que tengan como fin el bienestar común en armonía con la naturaleza. Éticamente hablando, la salvación o la preservación de la tierra, debe ser proyectada como objetivo vital entre naciones.

En América Latina la decisión política debe partir de una acción mancomunada de defensa por las regiones vitales, por ejemplo, la Amazonía, donde todos los países que comparten tan importante región deben pautar geopolíticamente y con un verdadero sentido de responsabilidad los planes y programas de un espacio tan vital para el planeta.

De tal manera, una ética ecológica latinoamericana pasa por hacer valer un alto grado de conciencia ecológica que rompería con el modelo de desarrollo basado en la eficiencia de la naturaleza. La misma requiere romper con la economía de mercado para propiciar un modelo de economía más humano. Este modelo al cual nos referimos es aquel donde la naturaleza no sea explotada irracionalmente y donde el ser humano trabaje para vivir y no para entregar su vida a la economía de mercado, donde se mueven los intereses de acumulación de capital. En este sentido interpretaremos el pensamiento de tres pensadores que vislumbran y estudian filosófica y socialmente la realidad latinoamericana en el contexto de la ética ecológica. Nos referimos a Enrique Dussel, Franz Hinkelammert y Leonardo Boff.

Enrique Dussel: Conciencia Ética

Interpretamos que para Dussel, la realidad social impone lo ético, porque en sí mismo es un problema, primeramente de responsabilidad del ser humano y para con él. Así mismo debe crear conciencia del grave problema que se ha generado a la humanidad. Se trata pues de crear conciencia de que el capitalismo, siguiendo en la política del desarrollo tecnológico, es conducente al camino de la destrucción total del planeta.

En su obra *Ética Comunitaria*, el autor en estudio enfatiza que la ética comunitaria es un camino que se comienza. En este orden de ideas, el autor plantea que el pobre reclama las necesidades de él como oprimido, por la lucha contra la dominación, las estructuras y las relaciones establecidas. En este sentido refiere: "Lo ético es así trascendental a lo moral. Las morales son relativas: hay moralidad azteca, hispánica, capitalista, comunista. Cada una justifica la praxis de dominación como buena. La ética es una; es absoluta: vale en toda situación y para todas las épocas: la ética es santa" (Dussel, 1983:31).

En este sentido, vale acotar que el planteamiento del autor se basa en una filosofía de la liberación, para lo cual se fundamenta en una praxis de liberación del oprimido por la ideología y por las prácticas distorsionadas que le otorgan al hombre el poder de decisión, es decir, "prácticas machistas, pedagógicamente alienado y todo encerrado en un fetichismo idólatrico" (Dussel, 1998:140).

Dice Dussel que la llamada filosofía de la liberación va más allá de un saber teórico, por cuanto está articulado a la praxis de la liberación de los oprimidos, lo cual es precisamente la piedra angular de este autor. Es por ello que arremete contra la filosofía tradicional, afirmando que ésta es acrílica de la opresión y del esclarecimiento de la praxis de liberación.

En este sentido, es recurrente alertar a la humanidad de la responsabilidad auto conciente:

La conciencia ética de la humanidad se transformará a corto plazo en la última instancia de una especie en riesgo de extinción, ya que los controles auto-organizados de su corporalidad o pasan por la corrección de una responsabilidad auto conciente (y crítica, del deber ser) o no tendrán ya otros recursos, porque, como hemos dicho, el instinto animal no podrá evitar el suicidio colectivo (Dussel, 1998:140).

De lo que se trata según Dussel es de la inminente necesidad que tiene el ser humano de crear conciencia de preservar el planeta, lo cual para el autor es un problema de responsabilidad, en la medida que es referente a una ética de la vida, donde el ser humano tenga autoconciencia de su propia responsabilidad, la cual es la única capaz de frenar la destrucción, porque lo que aún queda de la naturaleza es un reservorio de vida, para preservar la vida. Un deber ser donde el ser humano mismo sea protagonista de su propia liberación. "Por su parte, el principio -liberación enuncia el deber- ser que obliga éticamente a realizar dicha transformación, exigencia que es cumplida por la propia comunidad de víctimas, bajo su responsabilidad desde la existencia de un cierto poder o capacidad (el ser) en dicha víctima" (Dussel, 1998 553).

Ciertamente, se impone una ética ecológica latinoamericana que responda a una ética de la vida bajo un carácter universal que encierre como principio una acción liberadora, desplegada a partir de políticas sociales que tengan como fin principal un bienestar para todos y para todas.

De lo contrario, sería casi imposible evitar la hetacombe mundial que se desplaza a una escala sin precedentes, prácticamente podemos decir que la acción del ser humana es violenta y es sistemática en la medida que la naturaleza se explota sin medidas y sin planes de protección, lo cual es una acción irracional en contra de la naturaleza. En virtud, de ello se ha de tomar conciencia de la situación del planeta en el presente, pues sin el planeta, simplemente nos quedaríamos en el vacío, en el caos original.

La Ética cumple la exigencia urgente de la sobrevivencia de un ser humano autoconsciente, cultural, autorresponsable. La crisis ecológica es el mejor ejemplo: la especie humana decidirá <<corregir>> ética o autorresponsablemente los efectos no intencionales del capitalismo tecnológico devastador o la especie como totalidad continuará su camino hacia el suicidio colectivo. La conciencia ética de la humanidad se transformará a corto plazo en la última instancia de una especie en riesgo de extinción, ya que los controles auto-organizados de su corporalidad o pasan por la corrección de una responsabilidad autoconsciente (y crítica, del <<deber ser>>) o no tendrán ya otros recursos, porque, como hemos dicho, el instinto animal no podrá evitar el suicidio colectivo (Dussel, 1998:140).

Se trata pues, de una ética que es viva pues guarda los más altos valores morales para proteger la vida. Ésta interpreta la urgencia de proteger el planeta, frenando los patrones del poder dominante, a los fines de romper con la agresión a la naturaleza, además de atender contra la calidad de vida. Para evitar así la desaparición de especies y plantas vitales para el ecosistema. De disminuir los índices de contaminación de las aguas, de los ríos, mares y océanos. De frenar la degradación ambiental y deforestación sobre todo de salvar millones de niños y niñas que mueren diariamente en el mundo por hambre y desnutrición. Entonces, el autor se refiere a que se deniegue una conciencia ética que vele por la humanidad en peligro, por efectos de la irracionalidad capitalista, lo cual para el autor podría generar un suicidio colectivo.

Ante esta realidad, partimos de la idea de pensar en una base ancestral como paradigma de una ética ecológica, centrada en la tierra, no se trata de volver al mundo originario expresado en el pensamiento mítico, ojala pudiéramos. De lo que se trata es de retomar los principios originarios éticos que forjaron la conciencia humana que visionó la naturaleza en el norte de la conservación y del respeto. Donde hombres, mujeres y niños vivan en consonancia con las necesidades fundamentales, para que la vida alcance su verdadero sentido y su inestimable valor.

En este sentido, dice Dussel que el "Principio Liberación" expresa el momento deontológico, lo cual significa el deber ético-crítico de la transformación como posibilidad de la reproducción de la vida de la víctima, y como desarrollo factible de la vida humana.

Este principio subsume a todos los anteriores principios. Se trata del deber de intervenir creativamente en el progreso cualitativo de la historia. El principio obliga a cumplir por deber el criterio ya definido, es decir, es obligatorio para todo ser humano, aunque frecuentemente sólo asuman esta responsabilidad los participantes de la comunidad crítica de las víctimas, transformar por reconstrucción negativa y nueva construcción positiva las normas, acciones, micro estructuras, instituciones o sistemas de eticidad, que producen la negatividad de la víctima (Dussel, 1998:559).

La conciencia ética se visiona desde la reinterpretación de la vida, a partir del pensamiento crítico, es decir, un ser humano abierto a la autoconciencia y autorresponsable de la situación de la humanidad. Partiendo desde la recuperación del planeta y repensando en la sobrevivencia humana.

Franz Hinkelammert: Ética del Bien Común

Hinkelammer, en su obra, *Cultura de la Esperanza y Sociedad sin Exclusión*, en el capítulo referido al antepocentrismo occidental plantea que el culpable de la debacle ecológica actual se hace presente en nombre de un capitalismo de mercado total, que es defendido con el nombre de globalización de los mercados y homogenización del mundo. "Su valor central es la competitividad, y el sujeto central, alrededor del cual gira nuestra sociedad, es el sujeto que calcula su utilidad en términos cuantitativos derivados de los precios del mercado" (Hinkelammert, 1995: 213).

El autor nos explica que la globalización de los mercados se realiza en nombre de un sujeto que maximiza sus utilidades, calculándolas de forma cuantitativa, lo cual significa que es la competitividad un valor central y el sujeto calculador del mercado se correspondería con el resultado inminente como lo es la eficiencia. Esta eficiencia está fundamentada en un sistema de mercados que no se somete a correcciones y mantiene una relación nefasta frente a los conjuntos interdependientes de la división social del trabajo y de la naturaleza. Dichas relaciones interdependientes actúan sin criterios de orientación.

El sistema de mercado resulta ser un sistema compulsivo. Si se lo deja operar según las indicaciones de su mano "invisible," obliga a la catástrofe. Las oportunidades del mercado y su aprovechamiento son compulsivas, pero tienen que ser calculadas fragmentariamente. O se pierde en la competencia, o se participa en la destrucción de los fundamentos de la vida de nuestro planeta. Para ganar en la competencia, se destruye las fuentes de riqueza (Hinkelammert, 1995: 216).

Se evidencia que los argumentos que favorecen la destrucción compulsiva de la naturaleza son falsos y son utilizados para engañar al público, por cuanto la competencia desmedida marca las relaciones de merca-

do y transforma las condiciones de sobre vivencia de la humanidad, por cuanto en esas condiciones no se puede respetar la naturaleza. Par Hinkelammert, todo esto ha conducido a la “equizofrenia” de los valores, puesto que son reducidos los valores positivos frente al ser humano y a la naturaleza, en la medida que la competencia de la eficiencia de la naturaleza conduce a la muerte. “Es la eficiencia del suicidio colectivo” (Hinkelammert, 1995: 217).

Así mismo, en su obra, *El Grito del Sujeto*, nos expone Hinkelammert. “El reconocimiento del otro como enemigo en la lucha a muerte”. Este reconocimiento está orientado a explicar la condición del ser humano que pasa a la categoría de enemigo, lo cual se expresa en la lucha a muerte, “aniquilamiento” a la cual es sometido.

Esta mística del amor expresado por la lucha a muerte es elaborada en los años veinte por Ernst Jünger, y expresa muy bien el sentido profundo de la mística del fascismo. Sin embargo, en la sociedad del Capitalismo cínico de hoy, vuelve esta misma mística que ahora corresponde al antihumanismo universal, con el cual ha vuelto el pensamiento que acompañó el fascismo en la primera mitad de este siglo. Es la mística de la lucha a muerte entre enemigos, que es a la vez expresión de un gran amor, que deja a tras cualquier flaqueza o debilidad que se imputa a todos los pensamientos de un reconocimiento entre sujetos vivientes (Hinkelammert, 1998: 251).

En otras palabras, para este autor el humanismo se ha tornado en una lucha a muerte, lo cual no es más que la negación de todos los humanismos y de quienes son portadores. En virtud de esto considera que de lo que se trata es de un pensamiento de aniquilamiento. “El aniquilamiento de aquellos que se oponen y de aquellos que no caben en esta lucha” (Hinkelammert, 1998: 252).

“En este sentido, la relación del ser humano y la naturaleza, en el plano de una ética ecológica latinoamericana con fines de proteger el ambiente, este autor plantea una *Ética del Bien Común*. Esto significa una estrategia de resistencia ante la amenaza de la vida humana y de la naturaleza. “La ética del bien común surge como consecuencia de esta experiencia de los afectados por las distorsiones que el mercado produce en la vida humana y de la naturaleza. Esto significa: si las relaciones mercantiles no produjeran tales distorsiones en la vida humana y de la naturaleza, no habría tampoco ninguna ética del bien común; la ética del mercado sería suficiente” (Hinkelammert, 1998: 275). En todo caso la ética del bien común surge o se propone como una salida al totalismo del mercado, por lo tanto, se trata de una ética que es necesaria, más no es opcional. “El concepto común de la ética hoy considera a toda ética como opcional, inclusive como cuestión de gustos. Si no se tiene ninguna ética, se cree poder vivir sin ética” (Hinkelammert, 1998: 275).

Enfatiza el autor que la ética del bien común es opción necesaria que opera a partir del interior de la realidad que produce valores. Es decir, se refiere a los valores de respeto al ser humano, a su vida y de la naturaleza. “De otra manera, estamos en las redes de un fantasma y jamás alcanzamos ni libertad ni realidad. Y el grado en el cual se requiere ir más allá del máximo, para poder ir más allá del capitalismo, se tiene que discutir en una discusión libre” (Hinkelammert, 1998: 285).

Para el mencionado autor el *bien común* surgió de la tradición aristotélico-tomista, la cual antecede a la sociedad y que expresa las leyes de la naturaleza en el transcurso de las sociedades, la misma se considera por encima de cualquier ley positiva, por lo tanto se percibe como un saber absoluto por aplicar. Mientras, hoy en día es todo lo contrario, donde incluso la vida humana y la naturaleza se ven afectadas por las distorsiones generadas por el mercado. “La ética del bien común es algo así como un juicio sobre la historia que actúa en el interior de la realidad misma. La inmanencia es el lugar de la trascendencia. La ética del bien común opera a partir del interior de la realidad; no es una ética exterior derivada de ninguna esencia humana o de algún extraño Sinaí, para ser aplicada a la realidad posteriormente” (Hinkelammert, 1995: 282).

De tal manera que una ética del Bien Común parte de una realidad sociocultural que se aplica a ella en la direccionalidad de hacer el bien. Pues para este autor el supuesto para que opere efectivamente el principio del bien común es el reconocimiento de que nadie puede vivir si no puede vivir el otro. Así pues, una Ética Ecológica se vislumbra en la concepción del bien, de la solidaridad y la convivencialidad. Ésta no sólo estaría dada en función de la armonía del ser humano-naturaleza sino visionada en toda su dimensión en el respeto al ser humano, lo cual tiene implícito romper con un modelo de desarrollo que violenta las leyes de la naturaleza, la vida del planeta, y que día a día acrecienta más los males sociales y la miseria en los pueblos.

En este sentido, interpretamos que Hinkelammert piensa en un bienestar social, de seres humanos liberados de la opresión, de la pobreza, es decir de la exclusión. Por lo tanto se convierte en un pilar de resistencia que surge desde interior de la realidad de cada sociedad.

Leonardo Boff: Ética de la Tierra

De acuerdo a Leonardo Boff, lo ético estaría relacionado con el rescate de la *Dignidad de la Tierra*, lo cual para el actor significa inaugurar una nueva alianza con la Tierra consiste en la recuperación de la dimensión sagrada de la tierra. Su planteamiento está centrado en una concepción ecológica-teológica que para él exige, primeramente recuperar lo sagrado de la naturaleza, lo cual equivale a que si no se empieza por esto la explotación de sus potencialidades no permitiría lograr el objetivo de salvar la tierra. “Se quedará en una retórica ineficaz. Lo sagrado constituye una experiencia fundante. Es el que subyace a las grandes expe-

riencias sobre las que se construyeron las culturas en el pasado y la misma identidad profunda del ser humano” (Boff, 1996: 149).

Según el autor antes mencionado los estudios realizados sobre lo sagrado se fundamentan en el cosmos como referencia esencial, por ser este el lugar de nacimiento. Al transformar el universo en un sacramento (espacio y tiempo), como “manifestación de la energía que atraviesa todos los seres, en la oportunidad de la revelación del misterio que habita la totalidad de las cosas” (Boff, 1996: 149).

Esta nueva alianza con la Tierra para L. Boff sólo es una tregua para que la tierra se recupere de sus heridas, a propósito de las agresiones y violaciones a las cuales ha sido sometida. Esto sólo sería una tregua, si no se cambia el patrón de relaciones, ni se ha transformado la mente humana, entonces, nada impediría una hetacombe mundial. “Por consiguiente, el primer paso que hay que dar es el de la recuperación de la dimensión de lo sagrado de la Tierra, del reencantamiento y de la veneración del universo” (Boff, 1996: 149).

En razón de lo antes expuesto refiere el autor que erróneamente se ha creído que las regiones pobladas por indígenas se han mantenido intactas porque ellos no las han intervenido, sin embargo, no es así, la realidad es que sus intervenciones des milenios de años responden a intervenciones fundamentadas en sabidurías ancestrales de preservación y de conservación.

Las sociedades indígenas han modificado el medio ambiente, promoviendo la diversidad biótica simultáneamente con la promoción de «islotos de recursos», creando condiciones favorables para el desarrollo dominante de algunas especies vegetales muy útiles (p. ej., el bacajú)...Al menos un 1,18% de las selvas de tierra firme de la Amazonía brasileña pueden ser consideradas selvas antropogénicas...en especial las dominadas por palmeras, bosques de bambú, bosques con alta densidad de castaños (castañares), islotos forestales en terreno cercado, caatinga baja, matorrales de cipó y otras (Morin, citado por Boff, 1996:160).

El autor en estudio se reafirma en los postulados de una ética ecológica, por cuanto la tierra es sagrada por ser la obra de Dios. Es precisamente en la recuperación de lo sagrado como una alianza con la Tierra donde fundamentamos nuestra reflexión de la construcción de una ética ecológica latinoamericana donde el pensamiento Amerindio sirva de paradigma, tomando en cuenta, las diferencias culturales de las diversas etnias de nuestro continente y los modos de relación de respeto a la tierra, como una práctica relacionada a sus formas de vida.

Por el contrario, tenemos que las zonas donde viven las sociedades que milenariamente han vivido cuidando la naturaleza, precisamente porque la consideran sagrada, son las que en su mayoría son violentadas en su modo de vida por los diversos planes y programas de explotación de los minerales y de la madera. Todo esto sin prever algún programa de

protección ambiental, lo cual tiene como resultado que la degradación del ecosistema empobrece la tierra y las consecuencias son nefastas para los habitantes que allí habitan en plena armonía con la naturaleza.

En todas las regiones de la Tierra existen todavía pueblos primitivos que viven la dimensión de lo sagrado y la de la religión con todas las cosas. Son los que, aunque vivan en nuestro tiempo (sincronía), no se hallan al mismo nivel de evolución que nosotros (contemporaneidad). En su gran mayoría se hallan todavía en el estadio de las aldeas del neolítico, pero son portadores de un significado importante para la crisis ecológica y para animar alternativas al tipo de relación que nosotros hemos establecido con la naturaleza. Ellos nos muestran cómo podemos ser humanos y profundamente humanos sin precisar pasar por la racionalidad crítica de los modernos ni por el proceso de dominación de la Tierra llevado a cabo por el proyecto de la tecnocracia (Boff, 1996: 158).

En este sentido, coincidimos con el autor al plantearse que los ciudadanos tradiciones son los que salvaguardan a la humanidad, pues aún para ellos la naturaleza está cargada de sacramentalidad y veneración. Ellos no perciben la tierra con la intención de que los haga ricos y cargados de poder y dominio sobre ella, mucho menos para explotar irracionalmente sus riquezas.

Así pues, cuando Leonardo Boff nos remite a la *Dignidad de la Tierra*, nos está remitiendo a una concepción ética que debe prevalecer sobre la tierra, nos está invitando a percibirla sagrada, pero ante todo concibe la naturaleza como un todo, ella es dinámica en si misma, formada por la partícula mas elemental, portadoras de energías primordiales en sus formas más complejas de vida.

Su preocupación está centrada en que todos los seres que pueblan la tierra están amenazados, comenzando fundamentalmente por los pobres que se encuentran marginados, dadas las circunstancias en las que viven. Debido al riesgo que todos corremos todas las prácticas humanas y todos los saberes se deben redimensionar partiendo de la ecología para salvaguardo la obra creada que es la Naturaleza.

Es importante proceder a una autocrítica severa: en qué medida un determinado saber constituye un factor de desequilibrio ecológico y una determinada política significa una degradación de medio ambiente o un modelo de desarrollo constituye un instrumento de pillaje de la naturaleza. Yendo más al fondo, en qué medida los propios saberes deben elaborarse ya dentro de una perspectiva ecológica, de tal forma que signifiquen un poderoso factor de protección, respeto y promoción de la naturaleza. Es esta la re-conversión que hoy se nos impone a todos (Boff, 2000: 24).

En este sentido, todos debemos crear conciencia que la tierra no es una pertenencia de nadie. Bien decía Mahama Gandhi: "La tierra satisface las necesidades de todos, pero no la voracidad de los consumistas" (citado por Boff, 2000: 32).

Nos llama la atención cómo los grupos empresariales elaboran y ejecutan sus planes y programas de acuerdo a la maximización de los beneficios, es decir, sólo se mueven en función del beneficio económico. Mientras que el estado o los gobiernos imperantes conducen una política de desarrollo industrial a costa de la agresión al ecosistema marino y terrestre.

Esto nos pone en evidencia ante una cruel realidad y es que los detentadores del poder político y el poder económico poseen también el poder de destrucción de nuestros ecosistemas vitales para la vida del planeta, por lo tanto nos atrevemos a decir que ellos atentan contra la vida del planeta tierra.

Nosotros, todos los seres humanos juntos estamos en nuestro derecho de exigir a los gobernantes del mundo que deben tomar medidas inmediatas para garantizar la vida. De lo contrario, las agresiones a la tierra se convertirán en la muerte, la nada, es decir, el caos inicial.

Conclusión

A nuestra manera de ver, la concepción de una "ética ecológica" es pertinente en los parámetros de una ética universal que reivindique en sus postulados una moral de principios de la vida, pues, la vida es la vida. Estamos convencidos que es inminente una ética que diga sí a la vida, tomando como base fundamental el pensamiento específico y cultural de cada pueblo.

Hay una visión en la cosmogonía Amerindia donde lo sagrado de la naturaleza es sinónimo de respeto, a nuestra manera de ver reúne los postulados de una ética ecológica. Donde lo sagrado forma una especie de paradigma que responde a la trascendencia de la palabra y de la acción, por cuanto, no sólo allí se resguarda un sentido ontológico de la tierra, sino que está relacionado a una concepción ecológica y conservacionista, que nos refiere a un estilo de vida más humano.

El respeto a la vida y la justicia sociocultural para todos los pueblos inmersos en sus particularidades son consecuentes con los postulados radicales de una ética ecológica latinoamericana, por lo tanto, es imprescindible tomar en cuenta esto como las partes de un todo es decir, de la construcción de una conciencia ecológica que se plantee como principio universal el respeto a la vida y al ambiente bajo el principio de responsabilidad.

Es así como una ética ecológica latinoamericana pasa primeramente por el derecho a la vida, desde el deber ser. Entonces, es una salida para preservar la humanidad y se basa como principio fundamental en la responsabilidad sobre la vida. Esta se particulariza en el deber ser, por ende, se erige sobre la base de una razón más humana, auto consciente y

reflexiva del pensamiento universal, bajo el respeto de las particularidades culturales. "El vivir se transforma así de un criterio de verdad práctica en una exigencia ética: en el deber – vivir" (Boff, 1996:139).

Por supuesto, los parámetros de una ética ecológica latinoamericana que tenga como principio la vida y la calidad de vida, no está sujeta a un discurso, sino a una realidad sociocultural y a una decisión política mundial que respalde la reconstrucción del planeta, partiendo del respeto y la protección original de las sociedades tradicionales en el contexto de la realidad social y política en la actualidad. Pues la validez está dada en aquella que respeta y preserva la vida del planeta, por lo tanto, ésta no se puede concebir en los términos de un romanticismo naturalista, mucho menos mercantilistas sino en posiciones políticas que determine fijar las bases para que la vida sea verdaderamente humana.

Esto requiere de una estrecha relación de cooperación entre los países industrializados para poner fin al sistemático exterminio de la tierra. Que rompa básicamente con la política de poder y la ideología de dominio. "Esta ideología postula una relación de equivalencia entre los conceptos de industrialización, modernización y desarrollo social y tecnológico a la que ya se ha aludido como la ideología de la industrialización" (Dickson, 1980: 165). Esta es, por ejemplo, la ideología que legitima la continua prosecución del crecimiento económico, poniendo todo su énfasis en la producción, mas bien que en la distribución, de la riqueza, también trata de explicitar y determinar el funcionamiento de la sociedad exclusivamente en términos operacionales, esto por supuesto niega la relación de las consideraciones de las políticas internacionales y a las nacionales que conciernen a la distribución del poder o de los modelos de control social.

Dicha ideología ha servido como prosecución de la explotación social y de la enajenación del ser humano, por lo tanto, de lo que se trata entonces es de romper con la ideología que legitima en primera instancia el crecimiento económico, lo cual ha creado crisis en el sistema planetario, al desarrollarse fundamentalmente en contra del ser humano y de la naturaleza.

Se impone una ética ecológica que encierre como principio una acción liberadora, desplegada a partir de políticas socio-culturales que tengan como fin la armonía con la naturaleza, lo que para Enrique Dussel significa "el principio -liberación enuncia el deber- ser que obliga éticamente a realizar dicha transformación, exigencia que es cumplida por la propia comunidad de víctimas" (Dussel, 1998: 553).

Éticamente hablando la salvación o la preservación de lo que queda de la tierra debe ser proyectado como objetivo vital entre naciones, en base a acuerdos y compromisos entre los grupos de poder económico y las políticas del estado u otros sistemas de gobierno, con un verdadero sentido de responsabilidad y de un radical nivel de decisión a los fines de preservar la riqueza de la tierra.

El ser humano con la sed de poder que lo caracteriza ha desarrollado una mala utilización de la técnica, dando lugar a ser el peor enemigo de la naturaleza. “Con nosotros comienzan las fisuras, nosotros abrimos las brechas, a través de las cuales nuestro veneno se vierte sobre el globo, convirtiendo la totalidad de la naturaleza en cloaca de los seres humanos. De manera que se han invertido los frentes. Más bien debemos proteger el océano de nosotros, que a nosotros de él. Nos hemos vuelto más peligrosos para la naturaleza de lo que ella jamás lo ha sido para nosotros” (Jonas, 2001:123). La sed de poder del ser humano responde a una concepción descabellada y absurda que nos conduce a un destino incierto, pues al dejarnos sin la savia de la naturaleza sólo nos queda el sabor de una muerte segura de la humanidad.

Referencias Bibliográficas

- BAUDRILLARD, Jean (1996). **El Crimen Perfecto**, Anagrama, Madrid.
- BOFF, Leonardo (1996). **Ecología: Grito de la Tierra. Grito de los Pobres**, Trotta, Madrid.
- _____ (2000). **La Dignidad de la Tierra**, Trotta, Madrid.
- _____ (2001). **Ética Planetaria desde el Gran Sur**, Trotta, Madrid.
- _____ (2000). **El Despertar del Águila**, Trotta, Madrid.
- BOOKHIN, Murray (1978). **Por una Sociedad Ecológica**, Gustavo Gili, Barcelona.
- CARDOZO, L. y MÁRQUEZ, A. (2003). **Crítica a la Razón productiva de la Modernidad y Discurso Filosófico Ambientalista Postmoderno**, Edic. UNICA, Maracaibo.
- DICKSON, David (1980). **Tecnología Alternativa**, H. Blume, Madrid.
- DUSSEL, Enrique (1998). **Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión**, Trotta, Madrid.
- _____ (1983). **Praxis Latinoamericana y Filosofía de la Liberación**, Nueva América.
- FETSCHER, Iring (1996). **La Tolerancia**, Gedisa, Barcelona.
- FORNET-BETANCOURT, Raúl (2001). **Transformación Intercultural de la Filosofía**, Desclée de Brouwer, Bilbao.
- _____ (1994). **Hacia una Filosofía Intercultural Latinoamericana**, DEI, San José.
- GALEANO, Eduardo (1999). **Patatas Arriba**, Siglo XXI, México.
- GEBARA, Ivone (2000). **Intuiciones ecofeministas**, Trotta, Madrid.
- HABERMAS, Jürgen (1999). **Fragmentos Filosóficos y Teológicos**, Trotta, Madrid.
- _____ (1994). **Ciencia y Técnica como Ideología**, Trotta, Madrid.

- HEDSTRÖM, Ingemar (1990). **¿Volverán las Golondrinas?** DEI, San José.
- HANS, Jonas (2001). **Más cerca del Perverso Fin y otros Diálogos**, Clásicas del Pensamiento Crítico, Madrid.
- HINKELAMMERT, Franz (1998). **El Grito del Sujeto**, DEI, San José.
- _____ (1995). **Cultura de la Esperanza y Sociedad sin Exclusión**, DEI, San José.
- LEFF, Enrique (1994). **Ecología y Capital, Siglo XXI**, México.
- _____ (2001). **'Espacio, Lugar y Tiempo, en Nueva Sociedad**, No.175, Septiembre-Octubre.
- MARCUSE, Herbert (1984). **El Hombre Unidimensional**, Orbis, Barcelona.
- MAY H., Roy (2004). **Ética y Medio Ambiente**, DEI, San José.
- MIES, María y SHIVA, Vandana (1998). **La Praxis del Ecofeminismo**, Icaria, Barcelona.
- MIRES, Fernando (1990). **El Discurso de la Naturaleza**, DEI, San José.